

CALLEJÓN CON SALIDA

Elsa Osorio

Siruela, Madrid

142 pp.

15,90 €

La salida del callejón

Ricardo Bada

1 mayo, 2009

¿Por qué será que se editan tantas novelas prescindibles, cuando no lisa y llanamente malas, y en cambio casi no hay un solo libro de cuentos publicado que no sea bueno? ¿No deberían las editoriales repensar sus estrategias? *Callejón con salida*, de Elsa Osorio, hace que me vuelva a plantear ambas preguntas, y que me atreva de una vez a plantearlas en público.

Se trata de una docena de narraciones, varias de las cuales reinciden en uno de los temas más dolorosos que nos legaron los tétricos asesinos Videla & Co.: la alienación legal de los niños de secuestrados y desaparecidos, entregándolos en adopción a familiares de secuestradores y desaparecedores, o a parejas estériles y cómplices. Elsa Osorio ya lo había tratado en su novela *A veinte años, Luz*, en 1998: y recuerdo que, al leerla, me dije que ese título postulaba al menos tres lecturas válidas, y que por lo mismo era superior a la propia novela.

No así con los cuentos: cada uno de ellos, sin excepción, es un texto de antología. Hablo aquí, quiero remarcarlo, de los que se ocupan de temas relacionados de algún modo con el trauma de la dictadura. Porque el resto, la otra mitad del libro, si bien demuestra buen pulso narrativo y sólida capacidad literaria, carece del metejón cordial que nos provocan aquéllos.

Por supuesto, es más fácil conseguir un clima dramático a partir del sufrimiento humano, pero no lo es articularlo en términos narrativos, y Elsa Osorio parece conocer el secreto de cómo hacerlo, y de cómo contar las catarsis. Y aun cuando justamente trate de un asunto vidrioso a más no poder -el secuestro de una nenita (pero no durante la dictadura, ni por motivos políticos)-, un cuento como «Ahitá», semejante prodigio de picaresca y ternura, es de los que se le quedan al lector en la memoria ahora y siempre por los siglos de los siglos amén. O *Enter*, que es el amén virtual.